

ferentes pasiones que le agitaban. Cuando empezó Diomedes á hablar de sus prolongadas desventuras, dudaba Telémaco si aquel hombre tan magestuoso seria su padre; pero cuando dijo quien era, pareció tan demudado como una hermosa flor acabada de marchitar por el cruel soplo del negro aquilon.

Despues cuando Diomedes se quejaba de la cruel venganza que de él habia tomado una implacable divinidad, se enterneció Telémaco acordándose de que su padre y él habian tenido las mismas desgracias; empezó á verter lágrimas mezcladas de dolor y alegría, y repentinamente se arrojó á abrazar á Diomedes, diciéndole:

Yo soy el hijo de aquel Ulises, que os es tan conocido, y que no os fué inútil cuando tomasteis los famosos caballos de Reso. Los dioses le han tratado tan sin piedad como á vos. Si los oráculos del Erebo no me engañan, todavía vive. ¡Mas ah! ¡qué no vive para mí! Por buscarle he aventurado á Itaca, y ni he conseguido hallarle, ni ahora logro volverme. Juzgad pues por mis infortunios cuanto me compadecerán los vuestros: esta ventaja tienen los desgraciados que saben compadecerse de las desgracias ajenas. Aunque aquí soy extranjero, gran Diomedes (trátoos así, porque á pesar de las miserias que han afligido á mi patria durante mi infancia, no he tenido una educacion tan descuidada que ignore cuan célebres hicisteis vuestro nombre en la guerra), puedo muy bien, ó el mas invencible de todos los Griegos despues de Aquiles, proporcionaros algun alivio. Estos príncipes que aquí veis son humanos, y estan bien persuadidos de que no hay virtud, verdadero valor, ni gloria sólida si falta la humanidad. Sirve ademas la desgracia de releece á los grandes hombres, y como que les falta cierta cosa

cuando nunca han tenido enemiga á la fortuna: faltan con efecto en su vida lecciones de resignacion y de constancia. La virtud desgraciada excita la compasion de cuantos la tienen algun amor. Dejad pues á nuestro cuidado vuestro consuelo, y pues que los dioses os dirigen á nosotros, este es un presente que nos hacen, y debemos tenernos por dichosos de que nos escojan para reparar vuestras desgracias.

Admirado y conmovido Diomedes de la discrecion de Telémaco, se estuvo mirándole y oyéndole atentamente; y luego que acabó de hablar, se abrazaron como si por mucho tiempo hubieran estado unidos con estrechos vínculos de amistad. ¡O digno hijo del sabio Ulises! le dijo, en vos reconozco la apacibilidad de su rostro, la gracia de sus discursos, la fuerza de su elocuencia, la nobleza de sus sentimientos, y la sabiduría de sus dictámenes.

Adelantóse Filoctetes á abrazar tambien al grande hijo de Tideo, y despues que mutuamente se contaron sus tristes aventuras, le dijo: No dudo que tendréis gusto en ver al sabio Nestor: acaba de perder á Pisistrato, que era el único hijo que le habia quedado; de modo que ya la vida que le resta no es mas que un camino de lágrimas que llega hasta el sepulcro. Venid pues á consolarle, que un amigo desgraciado es mas á propósito que ningun otro para aliviar sus penas. Inmediatamente fuéron á la tienda de Nestor, que apenas conoció á Diomedes: tan sumergidos estaban en la tristeza su espíritu y sentidos. Al principio lloró con él Diomedes, á cuya vista se redobló la amargura del desgraciado anciano; mas muy luego se echó de ver que la presencia de tal amigo, el desahogo que dió á su pecho contándole sus desventuras, y el consuelo que hallaba

en oírle á él referir las suyas , iban aplacando algun tanto su dolor.

Miéntras ámbos se consolaban mutuamente , exâminaban los reyes congregados con Telémaco lo que debían determinar. Este les aconsejaba que diesen á Diomedes el país de Arpi , y que eligiesen para rey de los Danienses á uno de su misma nacion llamado Polídamas. Era este un célebre capitán , de quien envidioso Adrasto no habia querido jamas servirse , receloso de que no se le atribuyesen los felices sucesos de las expediciones , cuya gloria queria por entero para sí solo. Muchas veces le habia representado Polídamas lo mucho que esponia su vida y la salud de todo el estado en aquella guerra contra tantas naciones reunidas en su daño , y procuraba inclinarle á que tuviese una conducta mas justa y moderada con sus vecinos. Pero los que aborrecen la verdad , aborrecen tambien á los que tienen valor para decirla , sin hacer cuenta de su sinceridad , de su zelo , ni de su interes. Una prosperidad engañosa hacia insensible el corazon de Adrasto á los mas saludables consejos , y sin seguirlos se veía diariamente triunfante de sus enemigos. El orgullo , la mala fé y la violencia ponian de su parte la victoria ; y las calamidades con que tanto tiempo hacia le estaba anunciando Polídamas no llegaban jamas ; y de aquí el burlarse de una prudencia tímida que siempre estaba previendo inconvenientes. Llegó á serle insoportable semejante consejero , le despojó de sus dignidades , y le abandonó á la mayor soledad y pobreza.

Al principio lo sintió con estremo Polídamas ; pero despues que abrió en su caída los ojos con que se ve la vanidad de las grandes fortunas , aprendió en cabeza propia á ser sabio , tanto que celebraba como la mayor

dicha su desgracia : se fué poco á poco acostumbrando al silencio , á vivir parcamente , alimentarse de la verdad , y á cultivar aquellas virtudes que , pareciendo menos heroicas porque se ejércen en la oscuridad , merecen mas aprecio , y son mas difíciles que las que de suyo se anuncian con brillo y aparato : en fin se acostumbró á no depender de los hombres. Escogió para su retiro un desierto al pie del monte Gargan , donde le servia de albergue el hueco de un peñasco que formaba un medio círculo , y de refrigerio un arroyo que descendia de la montaña , y las frutas de algunos árboles que por allí habia. Tenia consigo dos esclavos , en cuya compañía cultivaba un campo pequeño que le recompensaba con usura sus afanes , abasteciéndole de todo ; pues no solo le daba frutas y legumbres con abundancia , sino toda clase de flores olorosas. Allí se lamentaba de la desgracia de los pueblos que se ven arrastrados á una ruina inevitable por la loca ambicion de un rey , y allí esperaba de día en día que los dioses , siempre justos , aunque sufridos precipitasen á Adrasto. Quanto mas se acrecentaba su prosperidad , tanto mas próxima le parecia su caída ; porque la temeridad de un príncipe favorecida de la fortuna , y su poder encumbrado hasta el último estremo de la autoridad absoluta , son los precursores de la destruccion de los reyes y de los reinos. Cuando supo la derrota y la muerte de Adrasto , no dió ninguna muestra de alegría , ni de haberlas previsto , ni de verse libre de aquel tirano ; ántes sentia ver tan espuesta su pátria á arrastrar las cadenas de la esclavitud.

Tal era el sugeto que Telémaco propuso , cuyo valor y virtud hacia ya algun tiempo que le eran conocidos , porque siguiendo los consejos de Mentor , no perdo-

naba medio de informarse de las buenas ó malas prendas de los que ocupaban los principales empleos, no sólo en las naciones aliadas, sino tambien en las de los enemigos. Su principal cuidado era descubrir y exáminar por todas partes que hombres habia con algun talento extraordinario, ó de una virtud particular.

Al principio manifestáron los príncipes alguna repugnancia: ya hemos experimentado, decian, cuan temible debe ser á sus vecinos un rey como él de los Danienses, si es inclinado é instruido en la guerra: y siendo él que nos proponeis un tan experimentado capitán, podemos recelar que nos esponga á grandes peligros. A esta objecion satisfizo Telémaco, diciendo: Es cierto que Polídamas sabe el arte de la guerra, pero es amante de la paz: dos circunstancias, á la verdad, que son el colmo de lo que se puede desear; porque él que conozca las desgracias, los peligros, y los obstáculos que la guerra ofrece, es mas á propósito para evitarla que otro que carezca de estos conocimientos. Además de que Polídamas sabe apreciar las ventajas de una vida tranquila, como tan acostumbrado á disfrutarlas, su probidad reprobaba las injustas empresas de Adrasto, y su prudencia prevenia las funestas consecuencias que de ellas habian de seguirse. Creedme, que un príncipe débil, ignorante y sin esperiencia debe seros mas temible que otro que con conocimiento decidida de todo por sí mismo: aquel solo verá por los ojos de un favorito interesado, ó de un ministro lisonjero, inquieto y ambicioso; y está muy espuesto por su ignorancia á empeñarse sin querer á una guerra devastadora. Jamas os podréis fiar de él, porque ni él tendrá seguridad de sí mismo, os faltará á su palabra, y no tardará en reduciros al estremo de que le arruineis, ó de veros

por él arruinados. ¿No será pues mas útil, mas seguro, y al mismo tiempo mas justo y mas digno de vos, corresponder generosamente á la confianza de los Danienses dándoles un rey digno de serlo?

Toda la asamblea quedó persuadida: púsose en noticia de los Danienses el sugeto que se les proponia para rey, los cuales luego que oyéron el nombre de Polídamas, exclamáron: Ahora sí que conocemos que los príncipes confederados nos tratan de buena fé, y desean hacer una paz eterna, pues que quieren darnos por rey un hombre tan virtuoso y tan capaz para el gobierno. Si nos hubieran propuesto un vil, afeminado é ignorante, creyéramos que aspiraban á abatirnos y corromper nuestra forma de gobierno, y hubiéramos conservado aunque en secreto el mas vivo resentimiento de tan artificiosa conducta; pero en la eleccion de Polídamas nos dan una prueba del candor que les anima. Sin duda que no esperan de nosotros nada que no sea justo ni decoroso, pues nos otorgan un rey incapaz de condescender en lo mas mínimo contra la libertad y la gloria de nuestra nacion. Bien podemos protestar á la faz de los justos dioses que antes retrocederán los rios hácia su origen que nosotros dejemos de amar á tan benéficos reyes. ¡Ojalá que llegue hasta nuestros mas remotos descendientes la noticia del beneficio que hoy recibimos, y que de generacion en generacion se renueve en toda la Hesperia la paz del siglo de oro!

Telémaco les propuso que diesen á Diomedes las campiñas de Arpi, para que en ellas fundase una colonia. Esta, les dijo, se reconocerá por hechura vuestra á tan poca costa como la de un terreno que os es inútil. Tened presente que todos los hombres deben recíprocamente amarse; que para todos hay sobrada tierra; y que siendo

necesario tener algun vecino, vale mas que lo sea quien os deba su establecimiento. Sed sensibles á la desgracia de un rey, que ya se vé sin esperanza de volver á su reino. Tened consideracion á que unidos Polídamas y Diomedes con los vínculos de la justicia y de la virtud, que son los únicos durables, os mantendrán en una dichosa paz, y os harán temibles á cualquiera de vuestros vecinos que intentará ensanchar con los vuestros sus dominios. Ya veis que os hemos dado un rey capaz de elevar hasta el cielo la gloria de vuestra nacion: dad vosotros, pues que os lo pedimos, una tierra que os es inútil á un rey tan digno, que no hay auxilio que no merezca.

Los Danienses respondieron que mal podrian rehusar nada á Telémaco, á quien debian un rey como Polídamas. Partiéron inmediatamente á buscarle, y traerle del desierto al trono; pero ántes cediéron á Diomedes las fértiles llanuras de Arpi, para que en ellas fundase un nuevo reino, de lo cual recibieron los aliados el mayor contento, porque aquella colonia como griega añadiría una nueva fuerza á su partido en caso de que los Danienses intentasen renovar las usurpaciones de que Adrasto habia dado el mal ejemplo.

Concluida así esta espedicion, solo trataban ya los príncipes de retirarse. Hízolo Telémaco con su tropa, despues de abrazar tiernamente al valiente Diomedes, al sabio é inconsolable Nestor, y al famoso Filoctetes, digno heredero de las flechas de Hércules.

FIN DEL LIBRO VEINTE Y UNO.

LIBRO VEINTE Y DOS.

SUMARIO.

Arriba Telémaco á Salento, y le sorprende ver tan bien cultivada la campiña, y tan poca magnificencia en la ciudad. Esplicale Mentor la causa; le hace notar los defectos que comúnmente impiden que un estado florezca, y le propone por modelo la conducta y el gobierno de Idomeneo. Descúbrele Telémaco su inclinación á Antiope, y su designio de pedirla por esposa. Apruébalo Mentor; elogian ámbos sus buenas cualidades, y le asegura que los dioses se la tienen destinada; pero que por entónces solo debe pensar en volver á Itaca, y en librar á Penelope de las persecuciones de sus pretendientes.

IMPACIENTE estaba el hijo de Ulises por volver á unirse á Mentor en Salento, y embarcarse con él para Itaca, donde esperaba que ya hubiese llegado su padre. Al acercarse á la ciudad, le admiró el ver las tierras de las inmediaciones, que él habia dejado casi incultas y desiertas, tan cultivadas como un jardin, y pobladas de diligentes labradores: al instante conoció que aquello era obra de la sabiduría de Mentor. Entrando despues en la ciudad, notó lo mucho que se habia disminuido su magnificencia, y el número de hombres empleados en las artes de puro lujo, lo cual le causó no pequeño disgusto, porque era naturalmente inclinado á todo lo que dice grandeza y compostura; pero muy pronto sucedieron á estos otros sentimientos. Vió á lo léjos que